

SUMARIO

Psicología de las colectividades, por don CARLOS BANÚS Y COMAS; coronel, teniente coronel de Ingenieros; pág. 177. — Ojeada sobre los sucesos de la guerra tesaliana (*continuación*), por C. BARÓN DE GOLTZ, traducción del MARQUÉS DE ZAVAS, comandante de Estado Mayor. pág. 181. — Marcha experimental para el ensayo del material de montaña de 75 de tiro rápido (*continuación*), por don EDUARDO DE OLIVER-COPONS, comandante de Artillería; pág. 188.

Pliegos 26 y 27 de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

PSICOLOGIA DE LAS COLECTIVIDADES

VI

Las colectividades son, como ya hemos dicho, menores de edad y, por consiguiente, necesitan tutor. Constituyen una fuerza latente á disposición del primero que sea capaz de emplearla. De aquí que toda colectividad marche siempre detrás de un *caudillo* hábil que sepa explotar su inconsciencia y dirigirla á un fin determinado. A los directores de las masas les llama Le Bon, *meneurs de foules* y, en nuestro concepto, la verdadera traducción de *meneur* es *caudillo* y algunas veces *cabecilla*. Afirmar que no todo hombre puede desempeñar este papel, es decir, una vulgaridad; creer que está reservado sólo á las *inteligencias superiores* es un error. Grandes sabios, eximios filósofos han existido incapaces de entusiasmar las muchedumbres, porque ni siquiera hubieran sabido emplear un lenguaje inteligible para aquellos. En cambio, seres rudísimos, Pedro el ermitaño, por ejemplo, han arrastrado tras de sí, millones de hombres. Las principales condiciones que ha de reunir todo caudillo, tomando esta palabra en el sentido más lato, y no en el puramente militar, es el conocimiento del corazón humano y una voluntad enérgica; sin estos elementos, no es posible conducir las multitudes.

Puede suplir al primero la fe ciega en los principios que se defienden: entonces esta fe, capaz de conducir hasta el martirio, es un elemento casi seguro para el éxito de la empresa. Nada mueve tanto á las colectividades como el ejemplo; una multitud de personas presenciara un incendio, un naufragio, una catástrofe cualquiera en que el salvamento de las víctimas ofrece peligro, mientras ninguno se arriesgue, es difícil que las víctimas sean socorridas; si un individuo más atrevido que los otros, se lanza al peligro es seguro que tendrá imitadores. Todo el que defiende ante una multitud una idea de cuya bondad esté enteramente convencido, es fácil que, sin necesidad de grandes esfuerzos, logre convencerla y arrastrarla. Pero los que obran de buena fe y están convencidos de la bondad de la causa que defienden son, por desgracia, escasos. La mayoría de los que acaudillan multitudes sólo aspiran á explotarlas en beneficio propio. Entonces es preciso que tengan un completo conocimiento psicológico de las colectividades; Buda, Mahoma, Lutero, fueron verdaderos psicólogos, como también lo han sido todos los grandes capitanes, desde Aníbal hasta Napoleón.

La energía es, en nuestro concepto, un elemento indispensable para acaudillar multitudes, y sin esta condición no es posible verificarlo. Si esta energía es sólo pasajera, el dominio del caudillo será efímero y quizá concluya por ser víctima de la colectividad que, en un momento dado, y por circunstancias especiales, pudo dominar. En cambio si la voluntad permanece indomable el caudillo será de los que formen época en la historia. Los grandes hombres de Estado, Jiménez de Cisneros, Richelieu, Bismarck, no han sido más que caudillos de naciones á quienes han dominado gracias á la energía de su voluntad.

El conjunto de condiciones mediante el cual un individuo se impone á una colectividad constituye el *prestigio*; éste nace muchas veces de un modo inesperado y quizá inconsciente; pero que siempre supone en el que lo adquiere; sobre todo si lo conserva, condiciones excepcionales. La mayor parte de las veces el éxito en una empresa arriesgada es la base de este prestigio; pero los hombres verdaderamente extraordinarios lo adquieren con sólo presentarse en escena. Cuando Napoleón se presentó al ejército de Italia en 1796, aun no había adquirido reputación y estaban contra él casi todos los generales y muy especialmente Augereau. Este, que antes de ver á Bonaparte se mostraba muy insubordinado, después de la entrevista confesó á Massena que el pequeño general se le había impuesto, y, sin embargo, nada había hecho hasta entonces. Mas tarde, sabido es el dominio que Napoleón ejerció sobre cuantos le rodeaban. A los hombres que han sabido alcanzar grandes prestigios, sobre todo en la gobernación de los Estados y de los ejércitos, se les acusa de déspotas, sin fijarse en que para conservarlos es necesario no discutirlos. Todo mérito ó prestigio discutido, si no se pierde, mengua, por esto hoy día en que todo se discute ya no con libertad, sino con licencia, es más difícil que los prestigios se mantengan. La democracia es enemiga de toda clase de prestigios y no es posible dirigir una colectividad, sea nación ú otra, sin ascendiente sobre ella. Por esta causa las naciones latinas son, actualmente, muy difíciles de gobernar. Los hombres de gobierno en vez de dominar á las multitudes, se dejan dominar por ellas, van á remolque de los que debían conducir y los resultados no pueden menos de ser fatales.

VII

El ejército es una colectividad que tiene un fin determinado; ha de tener, pues, una alma modelada para conseguirlo. Pero esta colectividad está en condiciones especiales. En primer lugar lo forman individuos de procedencias muy diferentes de distinta capacidad y educación, y que llegan al ejército con ideas frecuentemente contrarias á las que exige el espíritu militar, á estos individuos, muchos de ellos ciudadanos pacíficos, se les pide nada menos que el sacrificio de la vida, despreciando grandes peligros y esto sin vacilación. Es, por consiguiente, necesario formar artificialmente el alma que debe dar vida á la colectividad y este deber incumbe á los oficiales, que son en este caso los caudillos.

Aun cuando en el ejército hemos dicho que se encuentran individuos de distinta capacidad y educación, no cabe negar que la masa general de los soldados pertenece á las clases menos elevadas, y por consiguiente no hay que suponer en ellos grande ilustración. Esto aleja ya por sí sólo, y aun sin conocer la psicología general de las colectividades, toda pretensión de dirigir las tropas por me-

dio de razonamientos, como no sean estos muy elementales. El deber militar tiene el carácter de verdadera religión y, como tal, exige el sacrificio y á él marchan mejor los que creen que los que razonan. Por esto en la masa de los soldados hay que grabar de un modo persistente y profundo no la *idea* del deber, sino el *sentimiento* del deber, lo cual es muy distinto.

Basta lo dicho para comprender cuán delicado, cuán difícil es el papel que han de desempeñar en el ejército los oficiales; por desgracia esto parece desconocerse y cada día se da mayor importancia al elemento material, el arma, en detrimento del elemento moral, el hombre. Y, sin embargo, en la educación de éste estriba todo el problema de la guerra, entre el hombre en general, tal y como el ejército lo recibe, y el soldado la diferencia ha de ser inmensa, una muchedumbre armada no es un ejército, es más bien la antítesis del ejército, de aquella hay que temer todo lo malo, de éste puede esperarse todo lo bueno; y esta diferencia estriba únicamente en el modo de ser del alma colectiva. La de la muchedumbre armada, pero falta de disciplina, sólo obedecerá á los instintos brutales derivados de la conciencia de la propia fuerza, la del ejército en el cual se han cultivado y fructificado los sentimientos elevados, seguirá inconscientemente á los que hayan sabido inculcárselos con la palabra y con el ejemplo, sobre todo este último. Mirando desde este punto de vista el cometido del oficial, del jefe, del general, se realza extraordinariamente; ellos han de dar el soplo que forma el alma colectiva del ejército, á ellos toca desarrollar las cualidades morales del soldado obtener de él, como dice Dragomiroff, en primer lugar el sacrificio de la vida, en segundo lugar el arte de hacerlo con la mayor utilidad para los suyos y el mayor perjuicio de los contrarios.

VIII

De todo lo apuntado se deduce que el oficial debe desempeñar ante y sobre todo el papel de educador del ejército, debe formar el alma de él, y para ello ha de emplear los medios de que siempre han echado mano los caudillos de toda clase que permanente, ó transitoriamente, se han hallado á la cabeza de las colectividades armadas ó sin armar. Es por consiguiente necesario que el oficial trate de adquirir prestigio y luego conservarlo, y una de las condiciones de todo prestigio es la indiscutibilidad. Por esto la labor del oficial ha de ser continua, porque sería inútil hallar un día el prestigio buscado para perderlo al día siguiente. Al orador que trata de arrastrar á una muchedumbre más ó menos numerosa, no le hace falta más que una palabra brillante, una colección de frases que hieran la imaginación, aún cuando sean falsas; con frecuencia los oradores populares obran de un modo completamente distinto y aun opuesto á lo que en sus discursos defienden. Pero el oficial no puede proceder de igual manera, no basta decir al soldado que debe sacrificarse, resistir las fatigas, marchar valerosamente al asalto, ha de hacer más, debe dar el ejemplo, sin él, la labor desarrollada en los cuarteles sería inútil. Por esto en todos los combates relativamente las bajas de oficiales son muy superiores á las de la tropa. Ante el ejemplo de los jefes y oficiales que marchan sin vacilar contra el enemigo, el soldado seguirá; si aquellos huyen, será inútil pedir al soldado que avance. Todo ejército en donde el soldado sufre privaciones sin que el oficial las comparta, está irremisiblemente perdido.

Lo primero que ha de lograr el oficial es la confianza de sus subordinados, es preciso que tenga fe en él, que estén persuadidos de que cuanto de ellos exija y pida, lo hacen conscientemente, en beneficio de todos.

«Crear la fe, dice Le Bon, ya sea religiosa, política ó social, la fe en una persona, en una obra, en una idea, tal es principalmente el papel de los grandes caudillos, y por esto su influencia es siempre considerable. De cuantas fuerzas la humanidad dispone la fe ha sido siempre una de las mayores, y con razón le atribuye el Evangelio el poder de transportar las montañas. Dar al hombre fe equivale á darle una fuerza diez veces mayor. Los grandes acontecimientos de la historia han sido realizados por oscuros creyentes que sólo tenían á su disposición la fe. No han sido los letrados y los filósofos, ni sobre todo los escépticos, los que han creado las grandes religiones que han regido el mundo, ni los vastos imperios que han abarcado la mitad del Universo.»

Un ejército sometido á un general de prestigio sufrirá sin desmoralizarse las mayores penalidades, primero porque no supondrá que éstas sean fruto de la inexperiencia ó ignorancia, y segundo, porque le creará capaz de salir del apuro y de llevarle á la victoria. Cámbiese el general por otro que carezca de prestigio y la desmoralización es segura, porque faltará la fe en el porvenir.

La influencia de los jefes y oficiales puede verse de continuo; un mismo regimiento, una misma compañía, varían su modo de ser según el coronel ó el capitán que tienen á su frente, y sin embargo, los soldados son los mismos.

Quizá algunos crean que el adquirir el prestigio necesario para el mando de tropas sólo es propiedad de unos cuantos hombres privilegiados; sin embargo, no es esta nuestra opinión y creemos que con buena voluntad son muchos los que pueden obtenerlo. Claro es, que, un Ansbal, un Alejandro ó un Napoleón son ya hombres excepcionales, pero en esferas más modestas no es difícil conseguir en el que manda prestigio ante sus gobernados. Es preciso no olvidar que toda colectividad obra inconscientemente. Hay sin duda alguna en cada unidad orgánica cierto número de individuos que, entregados á sí mismos, en los trances ordinarios de la vida tomarían tal ó cual determinación sin vacilar; pero estos englobados en el resto de la unidad pierden ya estas condiciones, porque ignoran cual será el espíritu de sus compañeros, y por esto toda colectividad busca instintivamente un caudillo. En el ejército éste se presenta, desde luego, con el prestigio, por de pronto artificial, que le dan el uniforme, la tradición, la ordenanza y el recluta que llega al regimiento, sobre todo si es algo rudo, se siente desde luego sometido á él y busca ya en el superior el alma, el espíritu de que carece desde el momento en que su personalidad queda anulada, y que el alma individual se transforma en una parte de la colectiva. Si realmente el oficial quiere desempeñar á conciencia su cometido no tardará, gracias á la superioridad que debe suponérsele, en ir adquiriendo sobre sus subordinados el verdadero prestigio, el prestigio personal que siempre debe rodearle y que conservará con uniforme ó sin él. Supongamos por el contrario, que el oficial no quiera ó no sepa adquirir este prestigio personal y que sólo lo deba al uniforme ó á unos cuantos artículos de la ordenanza, puede afirmarse terminantemente que tal oficial sólo será nominalmente el jefe de sus subordinados, estos no tendrán confianza en él y en circunstancias difíciles será inútil que trate de dirigirles.

¿Cuál es el medio ó medios para que el oficial adquiera prestigio? En reali-

dad el más eficaz es el ejemplo; la imitación es uno de los caracteres de toda alma colectiva, los subordinados procuran seguir siempre la marcha que les imprimen sus jefes; si estos son de intachable conducta y de juicio recto no les será difícil inculcar á los soldados el mismo modo de ser. Además, es necesario que el oficial se dirija con frecuencia al soldado y, al reprenderle por sus faltas, le demuestre palpablemente la causa de ellas. Es también indispensable que el soldado se convenza de que las previsiones del oficial se verifican y de que los consejos que le da han de conducirle por buen camino. Si el oficial logra esto, obtendrá de sus subordinados cuanto quiera y los conducirá á donde desee. Claro es, que, en último resultado y en circunstancias difíciles y peligrosas el ejemplo será casi siempre necesario, pero para que el soldado se decida a seguirlo, aun exponiéndose á una muerte casi cierta, es preciso que el oficial haya alcanzado el prestigio suficiente, si esto no ha sucedido, el soldado en vez de seguir al oficial, le abandonará.

CARLOS BANÚS

Coronel Teniente Coronel de Ingenieros.

(Continuará).

OJEADA SOBRE LOS SUCEOS DE LA GUERRA TESALIANA

POR C. BARÓN DE GOLTZ.

(Continuación.)

La 1.^a división se esforzó por contener al enemigo en Damasi; la 2.^a división Nechat combatió sin resultado en las alturas de Papa-Livadi, al este de Skompa, muriendo allá uno de sus jefes de brigada, el general Abdul-Ezel, de 80 años de edad. La 4.^a división procuró reconquistar las alturas al sur del paso de Meluna tomadas por los griegos. Su artillería entró en acción con poca eficacia, haciendo fuego desde abajo contra la infantería enemiga establecida en las laderas. Riza-Baja, que acudió desde la reserva, reunió en total cinco baterías al pie del Ak Jokuch, Solicitado por la 4.^a división el concurso de la 3.^a, que se hallaba en Yilanly Tepe, junto á Elassona, envió su comandante general dos batallones á Kirdova, pero el enemigo se sostuvo. A las tres de la tarde intentaron los griegos un ataque al Menekche-Tepe, y sufrieron un fracaso. Poco antes de la puesta de sol lograron los batallones albaneses tomar las tres alturas más inmediatas por el sur al paso de Meluna, y entonces el combate se inclinó en favor de los turcos.

Entre tanto la 3.^a división había seguido hasta al pie de las alturas del paso, y el general en jefe llegó al campo de batalla.

A las 8 de la noche cesó el fuego á excepción de algunos disparos de cañón aislados y tiroteos de infantería.

En las alas continuó durante la noche el combate. Lo mismo las divisiones Hairi en Damasi y Nechat en Skompa, que la 6.^a Hamdy en Koskioj combatieron después de anochecido. El gasto de municiones fué extraordinario; el combate, sumamente empeñado en algunos momentos, alcanzó un frente de 20 kilómetros de desarrollo, sin contar la 6.^a división que obró con independencia.

El 19 de abril.

Durante la noche evacuaron los griegos todas las posiciones que tenían en la frontera en el centro de su línea hasta las alturas de Skompa. Continuaron, sin embargo, ocupando el macizo montañoso situado al sur (1), cuyo estribo oriental, llamado Kritiri ó Akrotirión, penetra en la llanura tesaliana y cierra el camino directo desde el paso de Meluna á Tyrnavos. En este punto se desarrollaron otros combates.

La entrada en la llanura quedaba libre para las divisiones 3.^a y 4.^a, la brigada independiente, la reserva de artillería, la división de caballería y también para la 5.^a división que acudía desde Elassona con 10 batallones. Sin embargo, la libertad conquistada no se utilizó. La diseminación de fuerzas en que se encontraba el ejército cuando el enemigo arrolló los puestos avanzados de la frontera, los recelos por las comunicaciones de retaguardia, y también la necesidad de atender al municionamiento, ejercieron su influencia en el cuartel general (2). A pesar del aspecto poco decisivo que había ofrecido el combate en su conjunto, era considerable la fatiga de las tropas. Los batallones de la 4.^a división empeñados en el desfiladero de Meluna habían combatido 27 horas seguidas, desde el 27 de abril por la tarde.

Así, pues, sólo avanzó en el centro la reserva de artillería hasta al pie del paso de Meluna rebasando la posición de la brigada independiente acampada en la llanura. La división de caballería fué llamada desde Ormanly; la línea telegráfica se prolongó hasta el mencionado paso.

En el ala derecha, la 1.^a división permanecía todavía en el desfiladero del Xeragis, en cuya salida, y sobre las escarpadas alturas de Demirkasik y Delikle-Tasch ocupaban los griegos fuertes posiciones atrincheradas. Con no menor motivo continuaba la 2.^a división sin moverse de los montes de Skompa, pues la senda que conduce á Tyrnavos estaba obstruida por los puestos griegos establecidos en la cúspide de los inaccesibles montes de Papu-Livadia y Losphaki. Dos baterías más se incorporaron á esta división desde el paso de Meluna, y también una parte de la reserva de artillería recibió orden de cooperar al cañoneo de las alturas de Losphaki.

El 18 de abril la 6.^a división, desde Karya, había obligado al enemigo á replegarse sobre la línea fronteriza, pero no pudo forzar ésta.

Así terminó la serie de combates librados entre el 17 de abril, por la tarde, y el 19 por la mañana, y que se designan con el nombre común de batalla de Meluna.

Vino después una pausa.

Desde el 20 al 25 de abril

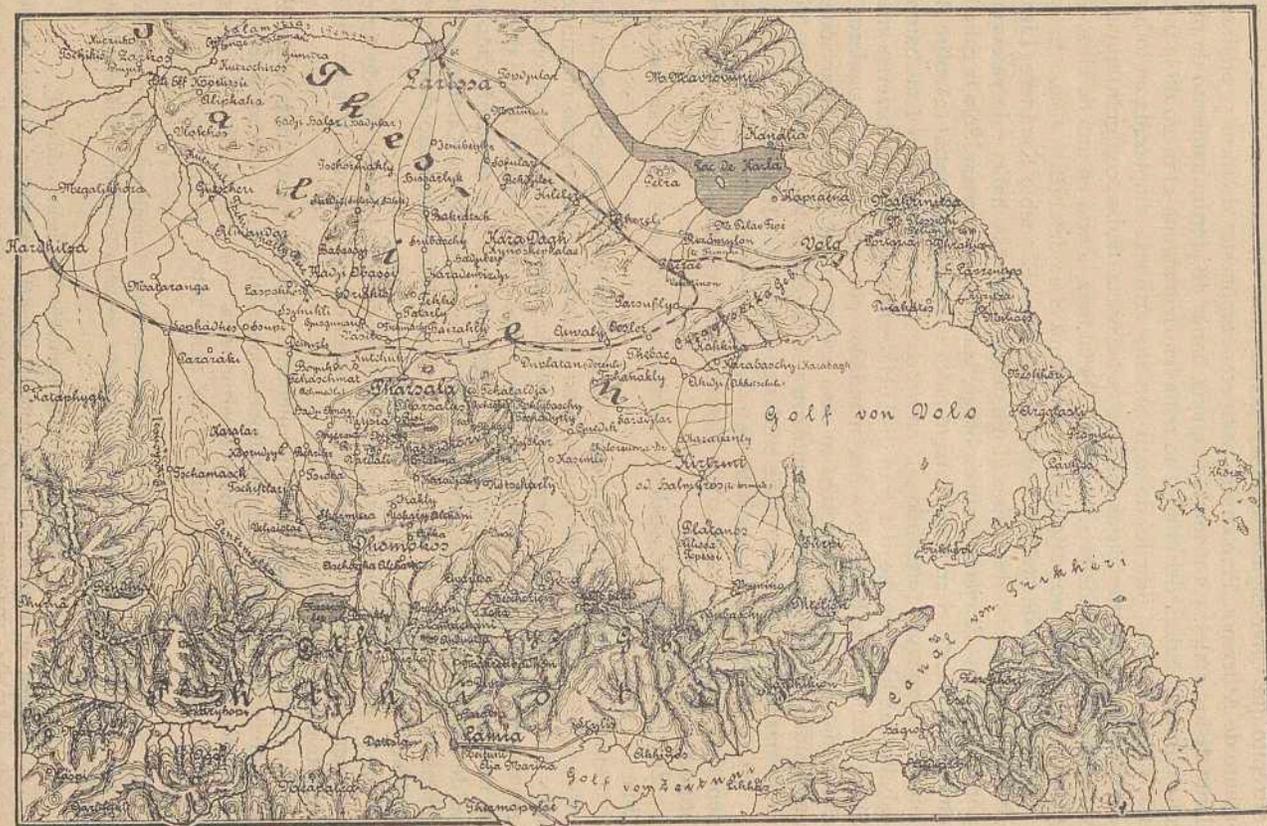
Nada importante ocurrió por de pronto. En los desfiladeros del ala derecha y en Karya se continuó combatiendo, pero sin resultado decisivo. El 20 por la tarde y 21 por la mañana la 2.^a división, Nechat-Bajá atacó vivamente con in-

(1) Denominado ordinariamente Losphaqui, como el monte que domina á Tyrnavos.

(2) Se habían consumido en gran parte las reservas de municiones de batallón; las divisiones habían dejado en Elassona sus parques móviles, y era necesario hacerlos venir.

Carta de conjunto para las Operaciones en Tesalia

Abril y Mayo 1897



fantería y artillería las trincheras de las alturas de Losphaki (1) produciendo un estrépito que Clive-Bigham compara con un final de maniobras en el campamento de Aldersoot. Pero contra parapetos compuestos de rocas y piedras, delante de los cuales, y á manera de glacis, había un derrumbamiento de piedras que cubría la ladera del monte, no tenía eficacia alguna el fuego de la infantería, y también eran difíciles de batir con una artillería emplazada en lo hondo. Fracasaron igualmente varias cargas á la bayoneta dadas con gran bravura. El otro jefe de brigada de la 2.^a división, Djelal-Bajá, murió en una de ellas. La situación en general no varió nada, y lo mismo el 22 de abril.

Desde el paso de Meluna se divisaba el llano. El pueblo Karadere (Ligaria), situado en el camino de Larissa al pie de las montañas, había sido ya evacuado por el enemigo. El ejército, sin embargo, vacilaba en avanzar. Sólo la caballería atravesó el puerto el 20 y se adelantó hasta el primer manantial (2) sobre el camino de Tyrnavos, formando allá en orden concentrado junto á sus baterías á caballo que hicieron fuego á gran distancia contra tres ó cuatro baterías griegas. Siete batallones de la 3.^a división, mandados por Raim-Bajá (3) siguieron á la caballería para servirle de sostén en caso necesario, pero estas dos fracciones no emprendieron nada formal y acamparon por la noche junto á la fuente. Todas las demás fuerzas continuaron detenidas en el paso de Meluna.

Ej 21 se repitió á la salida del paso la misma escena, originándose un cañoneo algo vivo al que la prensa dió cierta importancia, designándolo con el nombre de batalla de Mati.

En lo demás nada de particular ocurrió este día ni el 22 en el paso de Meluna.

Con parte de la 6.^a división empuñó Hamdy-Bajá el día 20 frente á Karya un combate que por lo visto no acabó en victoria, porque no ganó ningún terreno y dos de sus batallones fueron rechazados. Para prestarle ayuda ordenó el general en jefe á Hakki-Bajá, cuando éste llegaba precisamente al pie de la falda norte del paso de Meluna, que avanzara por Karadjaly en la dirección general de Deliber (4). Aunque este movimiento se suspendió en Karadjaly, parece sin embargo que no dejó de producir efecto. El enemigo empezó desde este día á ceder frente á Karya y el 22 estaba franco el paso.

La 6.^a división empezó entonces, envolviendo por el este el lago de Nezeros, á descender al valle del Salambria. La comunicación entre ella y la 5.^a división fué este día restablecida.

En Diskata y Grebena se había quedado el general de brigada Islam-Bajá, de la división Hakki con diez batallones, con el objeto de guardar la frontera.

Análogamente en el ala opuesta permanecía una brigada de la 6.^a división, en Lestokarya y Platamona, aunque no tenía ante sí ningún enemigo. A reta-

(1) En los partes de operaciones se citan siempre con el nombre de Kritiri; sin embargo, éste se refiere sólo al estribo oriental. El monte se llama Losphaki y está coronado por un blockhaus griego.

(2) En turco: Kainak. El lugar se llama, Kainakbachy (fuente principal).

(3) General de brigada en la 4.^a división, á quien al parecer se le dió otro destino.

(4) La división Hakki-Bajá, con las tropas llegadas á Ellassona, ascendía á 12 batallones, 1 escuadrón y 2 baterías.

guardia del ejército se aproximaba entre tanto la 7.^a división (Afión-Karahissar) y sus batallones de vanguardia entraban este día en Elassona.

Para el 23 disponía en la frontera griega el mariscal Edhem-Baja de 123 batallones, 33 baterías y 22 escuadrones, cuyo ejército de unos 77.000 hombres de infantería, 198 piezas y 1.000 ó 1.200 jinetes, estaba demasiado diseminado para poder dar un golpe enérgico en el punto decisivo.

Los griegos que al principio de la campaña habían hecho avanzar á la frontera la masa de la 2.^a división se encontraban frente á los turcos en una línea no menos extendida que éstos, desde el Salambria en la entrada del valle de Tempe por el llano hacia el estribo Kritiri y el monte Losphaki, y más allá cruzando el desfiladero de Beydermen hasta el paso de Beveni donde hubo repetidos encuentros con la 1.^a división de Damasi-Tchahissar. La llanura del centro fué ocupada principalmente por la artillería y en las alas se concentró la infantería. Más bien que una línea defensiva era una cortina de tropas de 30 kilómetros de longitud que podía romperse con facilidad.

Pero las masas turcas continuaron lentamente el día 23 su movimiento, principiando por el ala izquierda. Después de un ligero combate empeñado con la 6.^a división se retiraron los griegos de aquella parte por Dereli y Evrenos. Junto á esta división avanzó la 5.^a en dirección á Deliler y empezaba á desplegarse para el ataque de este pueblo cuando fué evacuado por el enemigo.

El centro quedó en general estacionado; se desplegó sólo á vanguardia del paso de Meluna en el llano. Inmediata á la 5.^a división, la brigada independiente que había tratado de establecer la comunicación con el ala izquierda; después en Karadjaly la 4.^a división y á su derecha la 3.^a. El día antes se había procedido por tropas de la 4.^a división á recomponer y hacer carretero el camino de Meluna, y la masa de la artillería empezó á pasar el desfiladero cuya última subida no pudieron efectuar los caballos de tiro, faltos de doma en su mayoría, pero cada pieza fué arrastrada por 50 animosos soldados de infantería consiguiéndose así subir y bajar el material. El 23 pudieron emplazarse ocho baterías en una posición elegida junto á Karadjaly, y se rompió el fuego contra la artillería enemiga establecida al oeste de Deliler, durando el cañoneo hasta la tarde. Se protegió de esta manera el avance de la 5.^a división á Deliler, y cuando el enemigo se retiró, una parte de las baterías ocupó esta posición.

Frente al ala derecha continuó el enemigo sosteniendo las alturas que ocupaba, pero ya anunciaban los oficiales enviados en reconocimiento que los griegos empezaban á desalojar Losphaki ante las tropas de la 2.^a división.

Terminados los movimientos de este día el ejército pernoctó en la siguiente línea:

- 1.^a división. (Hairi), en Damasi.
- 2.^a » (Nechad), en Skompa y Papa-Livadi, frente á Losphaki.
- 3.^a » (Memduh), algo á retaguardia hacia el paso de Meluna.
- 4.^a » (Haider) y la brigada independiente con la artillería, en Karadjaly y el paso de Meluna.
- 5.^a » (Hakki), en Argyropuli.
- 6.^a » (Hamdy), á la izquierda de la anterior en las laderas de Kolinópetro.

La caballería parece que fué repartida en diferentes puntos de la primera línea; la masa principal estaba todavía en las fuentes de Tyrnavos.

El 24 de abril dispuso Muchir Edhem Bajá la concentración del ejército, el paso del Xeragis y un avance en orden cerrado hacia la línea Larissa-Tyrnavos. Creía encontrar allá fuerzas enemigas muy numerosas y contaba con una resistencia seria. Pero estas suposiciones se desvanecieron muy pronto, descorriéndose ante el invasor el telón de una escena desierta.

Ya en la tarde anterior un destacamento de la 2.^a división había avanzado contra las posiciones de los griegos en las alturas de Papa-Livadi y Losphaki; el 24 por la mañana fueron tomadas fácilmente al primer ataque. Cuando la noticia de este hecho llegó á Tchahissar, resolvió Hairi-Bajá atacar los blockhaus de Delikli-Tach y Schabing que dominan el desfiladero desde la orilla izquierda del Xeragis. Simultáneamente otro destacamento de la división debía avanzar por el sur del río contra las alturas de Demirkasik, Samantepe y Cotum que baten también el paso. De los 20 batallones y siete baterías con que contaba la división en este día, tomaron tan sólo parte en el ataque siete batallones y ocho piezas; las demás fuerzas estaban repartidas en diferentes posiciones frente á los puestos griegos de la frontera.

Había que subir por pendientes rápidas; las piezas emplazadas en el fondo, — el valle de Damasi — tentan una acción muy reducida. Con fuego rápido efectuado desde parapetos de piedra dispuestos en varias líneas fueron recibidos los batallones que se presentaron; sin embargo el asalto tuvo éxito; el enemigo abandonó los parapetos antes de que el agresor llegara á ellos. Un destacamento de la 2.^a división acudió desde Losphaki restableciendo el contacto entre las dos unidades contiguas. Las últimas posiciones que los griegos habían conservado en la cresta fronteriza cayeron en poder de los turcos. Las tropas victoriosas veían á sus pies á Tyrnavos, que al parecer estaba desguarnecida. Se envió en reconocimiento una patrulla de caballería que al llegar á aquella villa encontró á sus compañeros de armas. Otra fracción de caballería (regimientos 13 y 14) mandada por el instructor alemán de artillería von Grumbckow-Bajá, que comprendiendo la situación había tomado la iniciativa, entró en dicho punto por el camino de Meluna. En apresurada retirada había el enemigo atravesado la población por la mañana, dejando en ella á sus habitantes lo mismo mahometanos que cristianos. Por la tarde llegaron allá cuatro batallones de la 2.^a división

A vanguardia del centro del ejército hubo un cañoneo sin importancia; después desapareció por completo el enemigo replegándose sobre Larissa.

Las divisiones pernoctaron en los siguientes puntos:

- | | | |
|-----------------|-----------|--|
| 1. ^a | división. | Tchahissar y Beydermen. |
| 2. ^a | » | Skompa con la vanguardia en Tyrnavos |
| 3. ^a | » | Kainakbachy (1) sobre el camino Meluna-Tyrnavos. |
| 4. ^a | » | Karadjaly y en el paso de Meluna. |

(1) Manantial inmediato á Tyrnavos, llamado Mati por los griegos. No hay allá ningún pueblo, sino uno de los muchos puntos de aquella región montañosa donde brota el agua del suelo en gran cantidad. Un fenómeno semejante se descubre en Bunarbachi, en el camino Elassona-Discata.

- 5.^a » Kasaklar sobre el Xeragis.
6.^a » al este de la anterior sobre el Salambria.

La división de caballería se reunió en Tyrnavos.

Edhem Bajá estuvo por la tarde en Tyrnavos, pero regresó por la noche con el cuartel general á Karadere hasta donde llegaba el telégrafo que lo ponía en comunicación con el palacio de Ildiz. La línea telegráfica hasta Tyrnavos no había sido destruída por los griegos y por la tarde un empleado militar se encargó del servicio de comunicaciones hasta dicho punto (1).

Después de lo mucho que se había hablado y escrito acerca de las fortificaciones de Larissa, se esperaba con cierta inquietud encontrar allá una gran resistencia.

El 25 de abril se resolvió esta cuestión. El general von Grumbckow que acompañaba al ejército sin ejercer ningún mando, fué facultado por el general en jefe para avanzar hasta Larissa con la división de caballería. Los partes que el día 24 por la tarde le habían dado los oficiales enviados en exploración, le hicieron sospechar si dicha ciudad había sido también abandonada por el enemigo. Aun cuando en la mañana del 25 sólo podía disponer de 11 1/2 escuadrones y una batería á caballo, es decir, de 450 ó 480 jinetes y seis piezas, emprendió dicho general su marcha contra Larissa. La 5.^a división recibió orden de seguir hacia allá por Kasaklar encargándose de proteger este avance. El coronel Seffullah-Bey acompañó la expedición.

Los campamentos de tiendas que se divisaban al pie de las montañas en dirección sudoeste y además la proximidad de los atrincheramientos de Larissa ocasionaron algunas detenciones, pero sólo se encontró resistencia en el mismo recinto de la ciudad desde el cual se hizo á la caballería turca un desordenado fuego de fusil. Emplazada á corta distancia la batería, hizo callar este fuego y sin ninguna baja consiguió la caballería penetrar en la ciudad siendo recibida con júbilo por la población mahometana. Los puentes y el telégrafo fueron hallados intactos (2). Las patrullas atravesaron la ciudad en direcciones sur y este sin encontrar enemigo. Se averiguó que el fuego del recinto había sido hecho por los presos puestos en libertad y armados de fusiles.

El general recibió el parte correspondiente y dispuso crear en la ciudad un gobierno militar.

(Continuad.)

Traducción del MARQUÉS DE ZAYAS,

Comandante de Estado Mayor.

(1) En las posiciones á vanguardia de las divisiones 1.^a y 2.^a se encontraron por la mañana armas y municiones abandonadas; en Tyrnavos un depósito de municiones, y en el cuartel de caballería de la orilla sur del Xeragis, un hospital de campaña perfectamente dotado.

(2) El puente de piedra estaba minado. Un habitante judío lo avisó á Grumbckow-Bajá, quien sin embargo, pasó á caballo al otro lado ordenando reconocer la obra y retirar las cargas de dinamina encontradas. Había además tres puentes de madera; el lecho del río estaba en parte seco.

MARCHA EXPERIMENTAL PARA ENSAYO DEL MATERIAL

DE MONTAÑA DE 7'5 DE TIRO RÁPIDO

(Continuación.)

Después de cruzar algunos torrentes, por medio de palancas más ó menos firmes y estrechas, lo que exigió excesivas precauciones con el ganado, pasamos el llano de Senarta y el *Pla de Turpt*, extenso prado donde pastan casi todos los rebaños del valle, y allí hicimos un alto de corta duración. Entramos luego en una vereda bastante buena de 3 ó 4 metros de anchura que va á desembocar en una llanura húmeda, fértil y hermosa que se llama el *Campamento* (1).

Fué preciso vadear el río, que tiene ancho cauce y orillas de prado blando y cubierto de yerba, pues la palanca que de ordinario hay, había desaparecido arrastrada por la impetuosa corriente, turbia y enrojecida por el legamo y la tierra de los terrenos colindantes.

La operación se hizo con no pocas dificultades, aunque con orden admirable. Como no se podía abandonar el ganado, ni es conveniente enlazarlo cuando lleva cargas, pues la caída ó tropiezo de uno arrastra á los demás, tuvieron los conductores que descalzarse y subirse los pantalones, y aun así se mojaron por encima de la cintura. El agua formaba remolinos y círculos que, pequeños al principio, iban extendiéndose luego, originando que los caballos se recelasen de pasar, y, atemorizados ó *mareados*, si vale la palabra, no se atrevieran á apoyar las patas en la líquida y movediza superficie, cuyo fondo desconocían, siendo preciso llevarlos en dirección oblicua. Los sirvientes al lado de los mulos impidieron que alguno quisiera echarse, y se necesitó media hora para pasar el río, que podrá tener en aquel sitio unos 30 metros y es de fondo pedregoso y resbaladizo.

Una vez la batería en la otra orilla se hizo alto un cuarto de hora, para que la gente descansase del no pequeño trabajo que había tenido, y con el fin de que se cambiasen la ropa mojada por otra seca.

En seguida empezamos á subir una cuesta pedregosa que corre á lo largo de profundo precipicio, por fortuna de corta duración, y después de bajar un poco desembocamos en un llano cubierto de fresca y menuda yerba á orillas del río, cuyas riberas ofrecen tan variados y bellos espectáculos.

Allí hubo de hacerse un descanso de 10 minutos para replegar el ganado, que por las condiciones del terreno tenía que marchar muy distanciado. Por encima de este llano, á la izquierda, está el monte de Literola (3.000 metros), del que se desprende un caudaloso arroyo que va á parar al río después de atravesar una fantástica garganta, y á la derecha, á la otra margen, se ve el establecimiento de los *Baños de Benasque*, que parece un nido de águilas colgado de elevadísimo pico. Sus aguas termales sulfurosas, cuya temperatura varía de 32 á 36° son muy parecidas á las de Luchón, y pudiera hacerlas competencia, sino fuera por lo accidentado y difícil del viaje.

El camino presentó ya pocas incidencias. El espectáculo de los montes que

(1) Por haberse encontrado en ella hace bastantes años, al hacer unas excavaciones restos de trincheras y muros aspillerados.

empezaban á perder sus contornos, fundidos por las vagas luces del crepúsculo, hízose más imponente y severo.

Los últimos rayos del sol poniente doraron un momento, con esa fuerza que tienen antes de ocultarse, las altas crestas de las montañas, y las copas de los elevados pinos. Brillantaron por última vez las cascadas, con maravillosos cambiantes de luz y de colores, rojos y encendidos primero; tornándose luego en anaranjados y azules; en amarillentos y verdosos hasta que al fin el astro-rey desapareció tras la montaña que estaba á nuestra izquierda, envolviendo á todos los objetos con un matiz violado y melancólico.

La calma y el silencio de aquellos lugares, sólo era interrumpida por el rumor del agua en su eterno buscar al río que la absorbe, y por el campanileo de las lejanas esquilas del ganado que trepaba por los riscos en demanda de las *pletas*, donde se alberga de noche, mezclándose al agudo silbido de los pastores, que llamaban á las despistadas ovejas.

Indefinible emoción se apodera del ánimo y hasta el más despreocupado siente todo el encanto y la poesía que encierra la hora triste del anochecer, cuando nos sorprende entre sombríos bosques y abruptas montañas bajo la inmensa bóveda de los cielos.

A las siete y media llegamos al Hospital de Benasque, admirablemente situado en el fondo de una gran barrancada, delante del cual se extiende un pequeño vallecito por donde corre el Esera.

El edificio (1.700 metros), carece en absoluto de belleza y comodidad. Es un caserón grande y destartado, mezcla de hospedería, mesón ó casa de labor; tiene por objeto servir de refugio á los que necesitan atravesar el puerto en la época de las nieves por capricho ó para dedicarse al comercio. Tiene cuadras, donde se pueden alojar unos 60 animales, estando peor acondicionado para la gente, pues escasean las habitaciones, hubieron de colocarse los soldados en los pajares, donde con yerba seca, que á prevención se había enviado de Benasque, se pudieron improvisar unos lechos.

Había anochecido completamente, y el espectáculo que ofrecía la explanada de delante del hospital no podía ser más original y fantástico.

En grandes hogares, formados por piedras, cocíanse los ranchos, y más allá se agrupaban algunos soldados alrededor de una inmensa hoguera, con igual afán que lo harían en el mes de diciembre. A su luz, rojiza y vacilante, veíanse las sombras de los que cuidaban del rancho y del material, aparcado al aire libre, y de los conductores que, después de haber desembastado, iban y venían del río dando agua al ganado.

Los que no tenían ocupación esperaban la hora de comer y descansar; tocando la guitarra y la pandereta, cantando alegres coplas, con esa jovialidad característica del soldado español, y disfrutando de la noche, que estaba entonces serena y apacible.

Confeccionado el rancho pusiéronse á comerlo los artilleros, que se alumbraban con las hogueras, bien cargadas de leña, y algunas teas puestas entre piedras á guisa de antorchas.

El humo, la llama rojiza y temblorosa, que describía en el suelo siluetas agrandadas de los objetos; la pálida claridad de la luna que á ratos salía por entre rotos jirones de plómizas nubes, dibujando los fantásticos contornos de las

montañas, y haciendo reverberar momentáneamente las aguas del río y brillar como diamante bruñido la plateada cima de la Maladetta; los cánticos de la tropa, el murmullo del río, torrentes y cascadas, y los relinchos de los caballos, formaban un conjunto indescriptible de que difícilmente puede darse idea sin haberlo presenciado.

De pronto, comenzó á caer ligerísima lluvia que luego fué aumentando; nubarrones cargados de electricidad surcaban la atmósfera obscureciendo la luna; el viento silbaba agitando las ramas de los árboles, y los bramidos de la lejana tormenta dilataban sus ecos por los abismos de las montañas. La tropa se retiró, apagáronse las hogueras, cesaron los ruidos, y sólo interrumpía el silencio solemne de aquellas soledades, la lluvia que azotaba las ventanas de nuestro cuarto y el prolongado lamento del vendaval que soplaba furiosamente.

Los oficiales comimos como se pudo en la hospedería, y á pesar de estar en julio, la desahagible temperatura nos obligó á encender la chimenea de la desmantelada habitación, donde malamente íbamos á dormir, y á fe que no estuvo demás tal precaución, pues gracias á haberse templado con ella el ambiente y á *tres mantas*, pudimos permanecer sin helarnos *en la cantucula*, cuatro personas que nos hallábamos en cada uno de los dos cuartos disponibles.

La cama no fué muy buena, pero tampoco iba á ser muy largo el sueño, pues á las tres y media se tocó diana y después de desayunarnos, de embastar y dar pienso, nos pusimos en movimiento á las cinco, en dirección á las Bordas que constituía nuestra 14 jornada.

La mañana estaba hermosísima, despejada y fresca; percibíase el olor acre de la tierra húmeda y los pulmones respiraban con deleite aquel ambiente saturado de oxígeno y perfumado con las resinosas y salutíferas emanaciones de los pinares.

Vadeamos el río Esera, que lleva allí muy poca agua, y emprendimos la subida á través de aquellos montes ásperos y pedregosos, en los cuales hay abundantes gamuzas, cabras monteses, perdices blancas y, algunas veces, jabalíes, osos y lobos.

El simpático alcalde don José Albar, que aun seguía acompañándonos, soportando con gusto las no pequeñas molestias de la expedición, me contó infinitos episodios de caza y sucesos ocurridos en el terreno que recorríamos, de que es muy conocedor. Aparte del gusto proporcionado por su grata compañía, me fué facilitando muchos datos de los que aquí consigno.

A la derecha dejamos la vereda que va á la Renclusa, donde hay una casa-refugio para que puedan pasar la noche los pocos que se atreven á hacer la ascensión á los Montes Malditos (1) de los cuales veíase la maravillosa silueta, con sus gigantes picos de la Maladetta, Nethou y Perdiguero, cubiertos por blanquísima sábana de nieve, y al otro lado los de la Mina, Salvaguardia, Alba, el Maupas (2) y Paderna (3) que quedaban á nuestra espalda.

(1) Sobre el nombre de estas montañas hay una mística y misteriosa leyenda.

(2) Elevado pico, muy importante para la defensa del país, en el que está haciendo estudios la comisión de Estado Mayor que se ocupa del Mapa militar.

(3) En este monte se cree hay una mina de oro, porque alguna vez en el agua y en las rocas que se deslizan por su torrente se ha visto ligerísimo polvo aurífero.



« Poco antes de arribar al puerto se nos había unido la caballería... »)

El camino desde allí hacíase por momentos peligroso y difícil como preparándonos para la jornada más penosa quizás de la marcha.

Al llegar al punto llamado *Colla del Plet del Porquero* se encuentra una extensión llana y ancha que alivió algo á la gente, empezando en seguida la parte llamada vueltas de la *Costera*, que se subió con gran lentitud, haciendo algunos altos, pues además de ser pendiente y estrecha estaba cubierta de cantos y de fango.

A las ocho alcanzamos el puerto por el collado del *Clots dels inferns* (2.400 metros), dejando á la izquierda el puerto propiamente de Benasque por donde se va á Francia.

Hicimos un descanso y estuvimos contemplando, aunque á lo lejos, el nacimiento del río Esera, y algo más allá de éste hay una caída de agua, que algunos consideran como el origen del Garona.

Poco antes de arribar al puerto se nos había unido la caballería, que salió un día después de Benasque, y sin detenerse en el *Hospital* vino á alcanzarnos en una sola jornada, lo que pudo hacer sin gran molestia y no fatigando al ganado.

Cerca de las ocho y media empezamos á descender con gran lentitud, pues, además de ser muy pronunciada la pendiente, estaba cubierta de nieve, y, como la senda era estrechísima, sólo podía pasar el mulo, sin que fueran al lado los sirvientes, que se agarraban á las colas unos, y otros sujetaban las cargas con tirantes, valiéndose de los picos y las palas para ensanchar un poco el paso y abrir surco en la endurecida nieve, donde poder hallar apoyo.

Aun con tales precauciones, no poco costó salir sin ningún contratiempo de este mal paso, necesitándose tres cuartos de hora para recorrer 500 metros.

Desembocamos en una meseta, donde se hizo un alto de hora y media para que la gente descansase, comiera y bebiera, pues tanto y tan bien habían todos trabajado.

A las diez y media se rompió la marcha para emprender la bajada por la peligrosa canal de *Pomero*, que era el punto grave y comprometido de la jornada y quizás de toda la marcha, pues estando interrumpido aquellos días hasta para los naturales del país, que con mulos acostumbrados lo hacen frecuentemente, mucho más difícil había de ser al grueso de la columna, atravesarlo con gente poco avezada á andar sobre el hielo, con grande impedimenta por los cañones, cajas de equipajes y otras cargas de grande anchura y no completa estabilidad en pendientes pronunciadas.

Los guías que nos acompañaban decían que los mulos y caballos, casi de regalo y sin herraduras á propósito, no podrían marchar, lo mismo nos habían dicho en Benasque, y existía además el peligro de que un viento fuerte arremolinase de pronto en el fondo de la cañada la nieve de las dos vertientes, ocasionando alguna desgracia, pues más de una había ocurrido aún entre gente bien práctica.

(Continuará.)

EDUARDO DE OLIVER-COPÓNS,
Comandante de Artillería.